

Joan Garcia del Muro: "El miedo y el asco son emociones que dificultan el debate racional"

Entrevistado por JAUME BARRULL CASTELLVÍ 22/10/2018

Consciente de que la filosofía en catalán no es un género editorialmente rentable, Joan Garcia del Muro decidió que una buena vía para compartir sus dudas y reflexiones era presentándose a premios. Con este sistema ha ganado ocho y se ha convertido en el filósofo más galardonado en lengua catalana. A

'**Goodbye, verdad**' (Pagès Editors), el libro con el que se llevó el Josep Vallverdú de 2017, García del Muro nos alerta de la amenaza que supone, para la democracia, la comodidad del pensamiento posmoderno combinado con los algoritmos de las redes sociales. En la sociedad de la información la verdad es relativa y en internet tendemos a buscar aquellas sentencias que nos hacen sentir cómodos, aunque no siempre sean ciertas.

Va poco a Lleida y no ha sido fácil encontrar el día para vernos. Finalmente hemos cuadrado las agendas y su hermana nos deja la pequeña y acogedora terraza de su casa para conversar. De apariencia tímida, le cuesta mirarte a la cara cuando razona y antes de responder mide hasta dónde quiere llegar: es de conversación fácil y amable. Con un par de cervezas y la brisa justa para no pasar calor, nos adentramos en las entrañas de Goodbye, verdad, la evolución lógica de otros libros premiados con el Joan Fuster o el Mancomunidad de la Ribera Alta, como El pensamiento herido o como nos engañemos, editados ambos por Bromera.

A medida que vas leyendo el libro es fácil trasladar algunas reflexiones al contexto político catalán. El rehuyó y ha optado por ejemplos como Trump o Putin para no ponerse en problemas, o para poder encontrar referentes más internacionales?

Supongo que un poco de todo, pero el motivo principal, y lo he hecho en todos los otros libros, es que si quiero suscitar un problema debo buscar referentes que no interpeleen emocionalmente a los alumnos. He comprobado que si hago las reflexiones comenzando con temas que les afectan, su reacción no es tan analítica y enseguida se ponen a la defensiva o me dan la razón de forma acrítica. En cambio, si ven lo que quiero decir con ejemplos tan tópicos como las mentiras de Trump, después ya son ellos los que tienen que adaptarse a su entorno.

Esta es una de las teorías del libro: como las emociones nos condicionan la capacidad de razonar y ver las propias contradicciones.

Si empiezo hablando del Proceso tengo más riesgo de fracasar, y lo que quiero es que la gente sea capaz de aplicar las reflexiones y preguntas a su realidad. Si la filosofía se queda en la pura teoría no sirve de nada. Tienes que pensar y luego actuar en consonancia.

Habla de la verdad como un análisis de los hechos que no siempre nos gustará, aunque sea necesaria para construir una sociedad más justa y democrática. Pero la gente quiere saber la verdad?

En el libro hay algunos experimentos de neurociencia en los que ya no es tan importante la verdad como la felicidad. Lo que nos importa es sentirnos apoyados por el grupo. Esto hace que hayan triunfado más estas dinámicas. Una de las asesoras de Hillary Clinton confesaba recientemente en una entrevista que no se esperaba la victoria de Trump, que ese día estaba reunida en Nueva York con sus amigos para celebrar la de Clinton. Me parece increíble que una persona en su situación, que baraja información de primera mano y que, teóricamente, debe estar al tanto de lo que pasa en el más alto nivel, fuera incapaz de preverlo. Quizás sí de verdad es lo que yo quiero que sea e inconscientemente me niego a percibir señales que me lleven la contraria.

Para la propia felicidad es bueno escapar de lo que me incomoda y al final te evades de la realidad.

Por lo menos, siempre es más fácil creer en lo que me gusta. Hoy en día la verdad parece que se ha convertido en una mercancía y la gente compra sólo los discursos que quiere, selecciona los canales y se asegura de que sólo le llega lo que la reconforta. Esto seguramente es un mecanismo inconsciente de autodefensa, el problema hoy en día aún más grave: ya no somos nosotros quienes elegimos los canales, los algoritmos de las redes sociales eligen por nosotros según nuestras propias investigaciones e interacciones previas.

Google ya no es estándar: ofrece resultados 'personalizados'. Esto ya no me deja escoger quien quiero que me mienta y refuerza la endogamia en las redes.

Nos muestran lo que ellos calculan que a ti te interesa y que te tendrá más tiempo conectado.

Uno de los peligros más graves con lo que nos enfrentamos es la complejidad con la que se crean discursos a medida: la gente compra relatos incluso cuando éstos son contradictorios con la propia experiencia personal.

Es la esencia misma del problema, una vez ya no defines la verdad como la adecuación entre lo que digo y los hechos, has cortado el cordón que une la realidad del relato: qué criterio tengo para distinguirla? Contrastarla con los hechos es un método antiguo y poco práctico, lo más cómodo es escoger la explicación que me convenga. El mito de la caverna, considerado el texto fundacional de la filosofía moderna, ya es eso: vives en una caverna y no sabes que estás engañado. Tu realidad es la que te muestran, desconoces tu condición y que vives en una caverna. Uno de los grandes mitos de la modernidad es que nos hemos liberado de creencias como la religión para ser más autónomos, y en la hora de la verdad es una mentira que nos hace más vulnerables.

Cuando miras programas de salsa rosa o debates políticos en cadenas como Telecinco, Antena3 o 13tv siempre pienso que una persona culta, que razona y busca argumentos sensatos para construir relatos coherentes, no sobreviviría, que lo ridiculizarán desde la ignorancia más palmaria.

Seguramente. Principalmente porque los argumentos y la razón no caben en estos programas. Son más emocionales. Uno de los momentos más tristes que he pasado como profesor fue en un instituto del extrarradio de Barcelona. Quedamos con los alumnos que haríamos un debate en clase, el preparamos y fue razonablemente bien. Al cabo de dos días un alumno me preguntó por el debate prometido y yo le respondí que ya lo habíamos hecho. Él me dijo que no podía ser porque no nos habíamos llamado ni insultado, que aquello no era un debate ni nada.

Esperaba sangre.

El drama es que no podía concebir otro modelo de debate. Si los grandes canales de televisión los hubieran diseñado con la idea explícita de idiotizar la gente, no lo habrían hecho tan bien.

Esto es lo que mira la mayoría, cuánta gente compra sus libros de filosofía?

Está claro que no puedo competir.

Los ingleses tienen aquella frase de Ignorance is Blizz, la ignorancia es la felicidad.

Por lo menos, es más cómoda. Si siempre lees y miras lo que te reafirma también es algo insano. A veces ponerse en duda es bueno. A mí me gusta leer autores con los que no estoy de acuerdo.

Por ejemplo?

Nietzsche es muy estimulante, con algunas de sus conclusiones no estoy de acuerdo, pero eso es interesante. Cuando estás de acuerdo con todo lo que dice el otro es muy aburrido. Cuando encuentras textos con los que te peleas intelectualmente es muy bueno. Estar siempre de acuerdo es muy conservador.

Una sociedad polarizada que se mueve en circuitos cerrados como las redes sociales no invita al optimismo.

La manera de recibir la información en las redes acentúa este proceso. Es muy importante ir discriminando las fuentes y saber cuáles son fiables: no puedes poner al mismo nivel la información que te llega por un medio de comunicación tradicional con una larga trayectoria y un rumor de Whatsapp. Los medios, a pesar de las carencias y contradicciones, teóricamente tienen mecanismos para contratar la información.

Tiene perfil en las redes?

En Twitter.

Lo utiliza para difundir preguntas o hacer sentencias?

Generalmente, para compartir artículos que me parecen interesantes.

Incluso aquellos con los que no está de acuerdo?

Me cuestan más. Algunos de estos los paso por privado en lugar de compartirlos.

Antes comentábamos que las emociones condicionan nuestro razonamiento. ¿Cuáles piensa que son las más poderosas y nos influyen más?

Quizás el asco y el miedo son las que más nublan la capacidad de razonar. Cuando en lugar de criticar a los que piensan diferente los etiquetamos como seres o ideas asquerosas, estamos poniendo las bases para que aquello no sea analizado de manera razonable. El miedo es otro motor peligroso que tiende a dificultar el debate racional. Se transmiten muy fácilmente y se convierten en odio. No sé si son los más efectivos pero son los más peligrosos. El nazismo o el fascismo se basan mucho en estas dinámicas.

Ahora también son insultos comunes.

Se han convertido en un calificativo para quien no piensa como yo.

Si siempre duda de todo, al final en qué cree?

Esta es una cuestión muy profunda. Se trata de encontrar un equilibrio: creer demasiado es peligroso y la historia nos demuestra que un superávit de creencias nos ha llevado a cometer barbaridades. Hoy en día, paradójicamente, la amenaza ya no es tan esto como lo contrario. Si no crees en nada y no tienes ningún valor moral o principio eres capaz de cualquier cosa, como se puede ver en algunos políticos.